

fosa del agudo crítico Cayetano Bernal, ya ni es posible encontrarse en el cementerio de la Piedad, y así nadie podrá hoy decir con seguridad, al tomar en sus manos uno de los muchos cráneos que ruedan entre la yerba: "aquí pensó Bernal, el inimitable Larra michoacano;" y así, por último, en el humilde panteon de Santa Clara apenas se distingue la triste sepultura de Ramon Álvarez, que abandonado enteramente de los hombres, murió en los brazos de la miseria.

¿Dónde está, pues, el monumento que hayamos levantado á alguno de nuestros grandes ingenios? ¿Dónde la insignificante poblacion ó la humilde callejuela á las que hayamos dado el nombre de nuestros escritores, para perpetuar su memoria? ¿Dónde?

¡Ah!... ¡Nada existe!

Y si mientras viven sobre la tierra no hemos procurado estimular y proteger á nuestros poetas; si más bien hemos visto con indiferencia, si no con desden, sus admirables producciones; despues que han muerto, mucho ménos hacemos de ellos ni aun siquiera un recuerdo; ni escribimos su nombre en los salones de palacio; ni formamos una rica edicion de sus obras; ni levantamos en su honor un sencillo monumento, y ni acordamos para sus familias abandonadas y huérfanas una pension cualquiera para aliviar su miseria.

Nuestra infeliz literatura ha caminado, pues, abandonada y sola, sin que se le haya tendido alguna vez siquiera una mano protectora: ha existido como extranjera en su propia patria; ha llorado en la soledad de su aislamiento, unas veces vista con indiferencia y con desden, y otras calumniada, befa-da y perseguida....

Nosotros que hemos sido sus admiradores constantes, que hemos visto con entusiasmo las sublimes producciones de nuestros profundos escritores, y que hemos tributado con placer á su memoria los honores que tan justamente merecen; venimos hoy á levantarles un monumento, aunque sencillo, para su gloria: indignos arquitectos, oscuros operarios, nos apresuramos á poner la primera piedra en el pedestal de su fama.

Ante la brillantez de su mérito, ante la grandeza de su gloria, olvidamos por completo las desafecciones personales y las divergencias políticas: no veremos más que el nombre de michoacano, y sin que nos guie otro fin que el del engrandecimiento de nuestro Estado, presentaremos á la admiracion pública á todos y á cada uno de aquellos que han sabido darle reputacion y fama, ya dentro, ya fuera del territorio patrio.

A la vez ejercitaremos nuestra inexperta pluma en los diversos géneros que comprende la bella literatura, presentando ante el severo tribunal de la opinion nuestras humildes producciones.

No diremos que vamos á seguir las huellas de los grandes talentos que han florecido en Michoacan, ni que intentamos imitar sus admirables concepciones, pues en verdad somos muy pequeños para hacerlo; pero sí, tomando por modelo sus obras admirables, nos atreveremos á hacer ligeros ensayos, hasta donde nos lo permita nuestra escasa inteligencia.

Para dar alguna variedad é interes á esta publicacion, tocaremos en ella diversas y distintas materias; pero todas exclusivamente literarias y científicas: la política estará completamente fuera de nuestros trabajos, puesto que ya en otras publicaciones nos hemos ocupado de ella, y solo nos ha acarreado amarguras, decepciones y cruels desengaños.

Templando, pues, las cuerdas de nuestra pobre lira cantaremos la religion, la patria y el amor: esos tres grandes y po-

derosos móviles del corazon humano, y copiosas é inagotables fuentes de poesía.

Así, en humildes y sencillos versos ejercitaremos los géneros sagrado, patriótico, filosófico, amatorio, descriptivo, elegiaco, bucólico y satírico.

Amantes de la gloria dramática, llevaremos nuestros ensayos hasta ese arte divino en que adquirieron una justa celebridad los Breton y los Bouchardy. Nuestro teatro se encuentra pobre todavía, y si no para enriquecerle, sí para estimularle, demandaremos su inspiracion á Melpómene y á Thalia en el recinto de su templo.

Por tanto, daremos á la estampa algunas de las composiciones dramáticas que han sido alguna vez representadas, y que se encuentran hoy correctas, y en cuanto es posible limadas, así como publicaremos otras enteramente inéditas.

La novela tendrá también un lugar predilecto en nuestras columnas; y en consecuencia, presentaremos á nuestros lectores varios pasajes históricos, diversos cuadros de costumbres, exornados con el velo de la ficcion, y en los que describiremos esos tipos de nuestra sociedad, que tanto se prestan para ejercicios de esta naturaleza.

Aquí advertiremos de paso: que jamas nos permitiremos ni la más ligera alusion personal; que ni la moral, ni el pudor quedaran ofendidos; por tanto pueden sin temor alguno pasar sus ojos por nuestros eseritos la inocente niña, la casta doncella y la virtuosa desposada.

El respetable sacerdote puede tambien leernos sin escrúpulo, pues evitaremos estampar expresiones contra la religion y sus dogmas.

Ejercitaremos nuestra pluma en ese género que se conoce actualmente entre nosotros por prosa-poética, y que tanto se proporciona para expresar con libertad, aunque de un modo fugitivo, los sentimientos del corazon; para hacer filosóficas y serias reflexiones, y describir á grandes trazos objetos naturales.

Presentaremos despues á la vista de nuestros lectores esos curiosos tipos nacionales, que estudiados con el debido detenimiento, ofrecen un grande interes á los ojos del político y del filósofo.

Descenderemos por tanto, á la modesta choza del infeliz indígena, estudiaremos sus costumbres, pintaremos su característico traje, y haremos importantes reflexiones acerca de su situacion desgraciada.

Recorriendo despues las ardientes montañas del sur, oiremos cantar al *pinto* al són de su *blanca*, sentidas y armoniosas *malagueñas*; asistiremos á sus bodas, y sentados bajo la fresca sombra del *tálamo* (1) le veremos bailar ruidosamente sobre la tabla; escucharemos los improvisados versos que le inspira su picaresco númen, y al trabar riña por cualquier friolera, le miraremos desenvainar su afilada *guadaña*, mostrando en la pelea una destreza y una sangre fría sorprendentes.

Iremos á un juzgado de pueblo á reir con las *alcaldadas* de esos funcionarios á quienes está encomendada en ínfima escala la administracion de justicia: veremos al chicanero *tinterillo* presentándose ante los ignorantes con las ínfulas de letrado, y esquilmando con una destreza, solo propia de él, al infeliz que cae entre sus garras.

En fin, nos deleitaremos con el estudio de esos personajes que presentan un tipo especial, ya en el pueblo, ya en la alta

(1) Enramada ó cobertizo de verdura que forman en los ranchos cuando hay boda, para que á su sombra bailen los concurrentes.